

Latidos de la historia

POR: SAC-NICTÉ CALDERÓN

Mirar atrás le sirve a los pueblos para aprender y valorar. Se dice que la historia es lo que se recuerda y la manera en que se recuerda, y en Durango, son muchos los momentos que viven en la historia de sus habitantes.

Miguel Vallebuena y Fernando Guerrero, historiadores duranguenses de distintas generaciones y distintas ópticas, permiten trazar, a través de sus conocimientos en el tema, un mapa de los momentos que han marcado la historia de Durango, y que en su época, fueron determinantes para construir el Durango que conocemos en la actualidad.

EN LA NUEVA VIZCAYA

El primer periodo decisivo para Durango, además de su fundación, fue el momento en que se convirtió en la capital de la Nueva Vizcaya. “Pero una capital por sí misma no vale nada si no tiene su obispado”, menciona Guerrero. Por esto,

los dos historiadores están de acuerdo en que la instauración del obispado, en 1620, fue lo que consolidó esta primera etapa histórica, específicamente de 1563 a 1630, año en que se le otorgó el título de “ciudad”. Así, Durango se transformó en un centro económico en donde también empezaron a surgir las actividades culturales. “El hecho de crear el obispado, aun en un contexto laico, tiene una repercusión tremenda porque en su archivo tiene información de estados como Sonora, Chihuahua, Durango, parte de Zacatecas, Nuevo México, Coahuila, y aquí como capital, se recogió toda la historia de un área de miles de kilómetros cuadrados”, explica Guerrero.

Para él, también es importante mencionar la llegada de los Jesuitas, incluso años antes de la fundación, por el impacto cultural que en mayor o menor medida aún tiene este hecho, “afortunadamente nos tocó una orden religio-



sa bastante liberal, que eran promotores de la cultura, de las ciencias, eran la vanguardia del pensamiento medieval que llegó a conquistarnos, y eso impactó bastante porque la educación a fin de cuentas estaba a cargo de los religiosos, si nos hubiera tocado una orden conservadora, Durango no hubiera tenido el desarrollo cultural que tuvo”.

En 1784 y 1880, se vivie-

ron dos momentos de igual relevancia: primero, el descubrimiento de las minas de Guarisamey, “porque implica la bonanza minera que permitió que Durango fuera una de las zonas más importantes del norte de la Nueva España, después de Zacatecas”, comenta Vallebuena. Y el segundo, un intento temprano de industrialización textil y siderúrgica, y comercio con Mazatlán.

